

Surge una nueva contienda

Call to Worship: Psalm 93

Hymn Insert- *Majesty*

1st Scripture: 2 Samuel 19:9-15

Hymn Insert- *Come People of the Risen Kin*

2nd Scripture: 2 Samuel 19:40-43

Hymn Insert- *Our God Reigns*

Introducción:

Tras la derrota de Absalón, David ha comenzado su camino de regreso a Jerusalén. En el camino, hemos considerado algunas de las interacciones registradas, que han acontecido , entre David y varios hombres diferentes. La última vez contemplamos el hombre fiel Barzilai, quien acompañó a David al otro lado del Río Jordán, antes de regresar a su casa en Rogelim. En lugar de Barzilai, Quimam acompañaría a David a Jerusalén.

Esta mañana, seguimos a David al Gilgal (ahora en el lado oeste del Jordan), donde él será recibido por un grupo grande de israelitas, antes de continuar a Jerusalén. Y aquí, desarrollará una nueva contienda, añadiendo aún más peso a la espalda de un David ya cansado y abrumado.

La puesta a punto (vs 9-15)

Con el fin de entender y apreciar todo el peso de lo que ocurre en nuestro texto principal, tenemos que pasar tiempo, contemplando algo que había ocurrido un poco antes, cuando David estaba en Mahanaim, tras la derrota y muerte de Absalón.

Recordarán, que tras la muerte de Absalón, había una disputa entre las tribus israelitas, acerca de lo que se debía hacer ahora que Absalón, el presunto rey, estaba muerto. Y después de

lidar con el asunto, habían acordado que sería justo y mejor, hacer volver a David, a reinar sobre ellos, de Jerusalén. Y así, enviaron palabra a David, pidiéndole que volviera a ser su rey.

Sin embargo, probablemente debido a su vergüenza, siendo aquellos responsables por la rebelión que había sucedido bajo Absalón, Judá, no había enviado un mensaje a David. Y así, David, buscando asegurar la paz en Israel, envió un mensaje a su tribu pariente, y alivió sus temores de cualquier venganza que él podría intentar contra ellos, y les llamó a recibirle como su rey sin miedo. Motivado por el espíritu misericordioso y clemente de David, Judá Entonces envió un mensaje a David, llamándole a que volviera, también. Entonces David salió de Mahanaim y se dirigió al sur y al oeste del río Jordán, para regresar a Jerusalén. Y el pueblo de Judá salió para encontrarse con David, con el fin de acompañarle a Jerusalén.

Hasta ahora, todo está bien, solamente las tribus del norte de Israel estaban ofendidas, porque David y el pueblo de Judá, no las incluyeron en la celebración del regreso del rey, a pesar de que ellos también querían a David como su rey, y fueron primero, antes de Judá, en busca del retorno del rey. En otras palabras, David y Judá, debieron haber invitado a las otras tribus para estar involucradas en el proceso, de acompañar al rey a Jerusalén. Al no hacerlo, hicieron sentir insignificantes a las otras tribus, como si no fueran dignas de estar involucradas. Esto nos lleva a la contención Entonces, qué brota en Gilgal, en nuestro texto principal.

II. La Contención (vs. 40-43)

Y así, David llega a Gilgal, y se nos dice en el versículo 40 que todo Judá y la mitad de Israel

estaban allí con él. Lo más probable es que, los de Israel que ya estaban con David, fueron los mil hombres de Benjamín, que habían venido con Simei, y que se habían unido a David en Mahanaim, antes de la guerra con Absalón (Alguien dijo que la palabra “mitad” usada aquí, realmente comunica la idea de " parte", en lugar de la totalidad, que nos prepara para la disputa que está a punto de surgir en el versículo siguiente).

Y así, en el versículo 41, se nos dice: "Y he aquí, todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: "¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él. "Es evidente que el lenguaje utilizado por los israelitas es muy duro y acusativo, en la medida en que ellos están juzgando los motivos de los hombres de Judá, de ser egoístas y llenos de engaño. "¿Por qué los hombres de Judá le han robado?" "¿Por qué ellos le tienen para sí mismos, buscando excluirnos del privilegio de acompañarle de vuelta a la tierra." Una vez más, muy claramente, la acusación pretende implicar malos motivos y el engaño.

Naturalmente, esto provoca una respuesta por parte de los hombres de Judá. En el versículo 42, se nos dice, "Así que todos los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel: “Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿Por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido algo de él algún regalo?”

"Mira, el rey es uno de nuestros parientes naturales. Él es de nuestro linaje de Judá. ¿No es correcto que vinimos a buscarle, y acompañarle y traerle de vuelta? ¿Por qué están enojados por esto? Y además, ¿qué beneficio personal hemos recibido del rey, que nos motivaría tratando de hacer esto por alguna ganancia personal, en el presente? El rey nos ha favorecido de algún modo, con la comida o los regalos? ¿Hemos sido tratados de una forma diferente

que ustedes, de tal manera que su sospecha se justifica de algún modo? ¿De qué manera hemos buscado manipular al rey para ganar su favor, y de que medio tangible, nos ha sido demostrada la parcialidad, que indica que hemos logrado esto? "

Y luego, en el versículo 43, se nos dice que los hombres de Israel respondieron, diciendo: "Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros respecto de hacer volver a nuestro rey? "

"Miren, ustedes pueden estar relacionados con el rey por descendencia natural, pero él es el rey de todo Israel. Y por ello, tenemos diez partes en él, a diferencia de solo una parte (Simeón era parte de Judá). Esto siendo el caso, tenemos más derecho a David que ustedes y así, ¿por qué nos menospreciaron a nosotros (despreciarnos a nosotros, y tratarnos como insignificantes) al no incluirnos el retorno del rey? y además, no fuimos nosotros los primeros en enviar por el rey, en aconsejar que volviera el rey? ¿Cómo entonces podrían venir, y robarle de nuevo para sí mismos sin incluirnos a nosotros? "

Por último, se nos dice que las palabras de Judá fueron más violentas (más fuertes, más duras, y con más peso) que las palabras de los hombres de Israel, y esto lleva a la rebelión que se describe en el capítulo 20. Es evidente que la contienda no se soluciona, y en última instancia, la misma paz, en cual David había invertido gran parte de su propia humillación y misericordia, fue violada, y llevó a una mayor desunión, cisma y guerra.

III. Un examen de ambos lados de la Contención

En lugar de avanzar al capítulo 20, para considerar la rebelión que surge, hagamos una pausa aquí esta mañana, para examinar la raíz, ya que creo que hay mucho beneficio espiritual que

podemos adquirir de tal consideración Y esta consideración inevitablemente producirá aplicaciones importantes, de las cuales podemos beneficiarnos, mientras buscamos caminar en unidad como una iglesia, y en paz con todos los hombres, para gloria de nuestro Señor Jesucristo!

Consideremos, pues, la raíz de esta controversia, desde tres perspectivas diferentes. Primero, desde la perspectiva de Judá, segundo desde la perspectiva israelita, y finalmente desde la perspectiva davídica.

1) La perspectiva de Judá: ¿Podrían los hombres de Judá haber hecho las cosas de una manera diferente, a fin de evitar esta controversia? Ciertamente, al menos, si se habían comunicado con las otras diez tribus, antes de encontrarse con David, nada de esto habría sucedido. Y así, idealmente, deberían haber recordado que el trono de David sirvió un territorio más amplio que Judá sola. Recordando esto, no sólo habría mantenido la paz, pero además, podría haber fomentado las relaciones más fuertes con las otras diez tribus, si habían demostrado el respeto de comunicarse con ellos desde el principio.

Aplicación # 1: Es asombroso considerar, que simplemente pensando en los demás, y mostrándoles respeto, producirá el efecto contrario de no hacerlo. Vamos a fomentar un(a) constante, consciente conocimiento de los demás, hermanos, afirmando que los demás son importantes para nosotros. Esto hará mucho en la prevención de la cisma y solidificará y fortalecerá la unidad.

Dicho esto, todos somos humanos, y, a veces nos olvidamos o no nos damos cuenta de que hemos dado una percepción de no estar atento de otra persona. En el caso de Judá, no creo que estaban intencionalmente tratando de pasar por alto las otras tribus, por considerarles

como ciudadanos inferiores. Idealmente, deberían haber considerado las otras tribus, antes de ir a encontrarse con David, pero yo no creo que había malicia ni intención consciente de omitirlas (incluirles). Lo mas probable es que , (tenían) se habían dado cuenta de la ofensa (infracción) que vendría; si pudieran volver atrás en el tiempo, probablemente es que se habrían comunicado con ellos primero, con el fin de incluirles.

Dicho esto, la respuesta de los hombres israelitas, obviamente es severa y crítica, y lo vamos a considerar en algunos momentos. Pero, reconociendo la sensibilidad del asunto, y al ver que, aunque no era intencional, sin embargo ofendían a las otras tribus, y me pregunto si los hombres de Judá no pudieron (todavía) haber hecho más, después de los hechos, para sofocar el (creciendo) fuego creciente. Aunque David era de su propia tribu, y aunque no tenía malas intenciones, no estaba tratando de conseguir algún tipo de ganancia ni ventaja personal, que probablemente podría haber absorbido el primer golpe de Israel, y suavemente tratado con ellos, confesando su descuido en el asunto, y pidiendo su perdón.

Aplicación # 2:

Vamos a aprender aquí, hermanos, que incluso cuando estamos injustamente acusados, o severamente acusados, que sería mejor para absorber el golpe, y esforzarnos por preservar la unidad, en lugar de responder fuertemente. Mencionando la descendencia natural de David de Judá aquí, no era útil, en el alivio de la tensión obvia. Tal vez, un reconocimiento suave del mal no deliberado, junto con una disculpa, podría haber fácilmente apagado el fuego, y asegurado la unidad del espíritu. Ellos deberían haber aprendido esta lección de David, que había absorbido mucho, al perdonar la ofensa de su pueblo, a fin de mantener la paz. Y también nosotros debemos aprender de nuestro Señor Jesucristo, que ha absorbido mucho

más, en perdonarnos, y traernos la paz eterna con Dios. Permite que esa humildad mental, la cual estaba en Cristo, esté en nosotros, para que podamos estimar a otros como superiores a nosotros mismos, y aprender a tener paciencia con las faltas y los delitos de los demás, en el amor. El tener razón no es la prioridad. El honrar a Dios y el edificar unos a los otros; el llenar las brechas en aras de glorificar a Cristo en nuestra unidad, es la prioridad.

Vamos a pasar a considerar la perspectiva israelita.

2) La perspectiva de Israel: ¿Tenían los hombres de Israel una queja legítima, relativa a la negligencia de Judá de comunicarse con ellos, e incluirlos en el proceso de hacer volver al rey. Yo creo que sí. ¿Podríamos (estar)ser comprensivos con el delito que habían sentido? Ciertamente. Sin embargo, lo que debería haber sido una preocupación legítima y una ofensa perdonable, se convirtió en ira y celos, llevándoles a acercarse a sus hermanos de una manera muy dura y crítica. Acusando a los hombres de Judá de "robar el rey" de un modo clandestino e intencional, ciertamente no les dio el beneficio de la duda. Y esta acusación ciertamente no hizo nada para fomentar un espíritu de preservar la unidad de la nación, bajo David. El enfoque era duro y provocador, dando a los hombres de Judá, ninguna posibilidad legítima de explicarse a sí mismos, o de confesar su negligencia, a ser restaurado a sus hermanos ofendidos. No había una mentalidad de restauración dentro de los corazones de los hombres de Israel.

Aplicación # 3:

Y así, hermanos, nosotros, una vez más, vamos a ser recordados aquí de los caminos equivocados y correctos de tratar con los delitos. Cuando buscamos acercarnos a los hermanos, (relativa) sobre un delito, antes de acercarnos a ellos, vamos a traer nuestros

corazones delante de Dios, para asegurarnos que nuestras intenciones y motivaciones son puras, y que una raíz de amargura o envidia o orgullo no ha surgido dentro de nosotros, que nos llevaría a ser excesivamente críticos, en lugar de venir en el amor, dispuestos a creer lo mejor de nuestros hermanos. Vengamos en la búsqueda de la redención y restauración, estando deseoso ante todo para procurar la reconciliación, y de quitar cualquier obstáculo, a causa de la infracción. Imagínese, si los israelitas llegaron con esta mentalidad, dando a luz una preocupación legítima, basada en una infracción legítima, pero con el corazón correcto, buscando amablemente corregir a sus hermanos, hasta la restauración y curación. Pero, en cambio, vinieron fuertemente, pensando lo peor, y haciendo una acusación dura (de malicia) contra sus hermanos. Y esto sólo provoca contiendas, y añade combustible a un gran incendio. Claramente, la preocupación última de los Israelitas aquí, tenía poco que ver con la gloria de Dios, y mucho que ver con su propia auto-idolatría.

Esto se aplica a su segunda respuesta, también, cuando acusan a los hombres de Judá de despreciarles a ellos, debido a su falta de considerar cuántas partes tenían los israelitas en el rey, y que los israelitas eran primeros en pedir el retorno del rey. Claramente, se ha convertido en una competición en este momento. Y hermanos, eso no es una de las evidencias tristes de la auto-glorificación y el orgullo, cuando una contienda llega al punto en que estamos luchando sobre quién es el mejor de alguna manera u otra? En ese momento en el desacuerdo, la justicia de Cristo es olvidada, y de repente somos mejores santos que nuestros oponentes. Una vez más, el panorama grande se pierde, y la unidad, que glorifica y magnifica a Cristo, es botado. En esos momentos, debemos preguntarnos, "¿De qué se trata todo esto?" Es, "Yo soy de Pablo", o "Yo soy de Apolos," o "Yo soy de Pedro" o "yo" soy de alguien? O, ¿es, "yo no soy nada, y todo eso tiene que ver con Cristo, quien me amó, en mi peor condición posible, y se entregó a si mismo por mí?"

Antes de terminar, por considerar la perspectiva davídica, hermanos, consideren este principio general, desde las dos perspectivas que acabamos de examinar: En la raíz de esta contienda, que explota, al momento en que un hombre impío se aprovecha de ella, encontramos el orgullo, y los celos, y en última instancia, una falta de preocupación por la gloria de Dios y la paz de su pueblo; las mismas cosas, que David estaba buscando. Con todo, es idolatría. Permiten que sea una búsqueda de la gloria de Cristo, que continuamente nos impulsa; que continuamente, y conscientemente busquemos la gloria de Cristo por nuestra vida devocional y nuestra forma de constantemente beber de los medios de gracia, para que estemos bien equipados, para preguntar en todas las circunstancias, y especialmente los que se centran en la controversia, la ofensa y la contención "¿Cómo puedo promover la paz, la unidad y la edificación, a la gloria de Cristo, aquí mismo, ahora mismo, en este contexto?"

3) La perspectiva davídica: Curiosamente, nuestro texto no nos dice nada acerca de la respuesta de David a la contienda inicial que surge aquí. Eso no quiere decir que él era silencioso en absoluto, pero él parece estar incómodamente intercalado, justo en el medio de todo el asunto. Y, aquí está la ironía: Ambas partes, que groseramente han traicionado y se ha rebelado contra David, y que David ha perdonado graciosamente, ahora se pelean por quien es más leal al rey. Y a diferencia de David, que estaba dispuesto a absorber todos los males, de ambos lados, a fin de restablecer la unidad y la paz entre el pueblo de Dios, ni Judá ni Israel, estaban dispuestos a seguir su ejemplo de humildad, por el bien de la causa mayor en todo Israel. En otras palabras, el mismo egoísta, impío impulso que los llevó a apoyar a Absalón y a traicionar a David, estaban detrás de esto (en trabajo aquí), ya que no estaban dispuestos a considerar la unidad de la nación, a la gloria de Dios, en su llamado deseo ferviente de mostrarse fiel a David. La ironía y la hipocresía eran profundas. Si cualquier lado realmente se preocupaba por su rey, habrían adoptado y abrazado el deseo general del rey,

que era asegurar la unidad y la paz, en todo Israel, para la gloria de Dios... incluso a su propio daño personal, en la absorción de los errores del otro. En otras palabras, el trato negligente de uno al otro, en realidad confirma su falta de verdadera lealtad al rey, cual hizo todo por su unidad y paz. Ahora hermanos, esto nos lleva a nuestra aplicación final, que será considerado desde esta perspectiva davídica:

Aplicación # 4:

Hermanos, ¿cuál fue el énfasis principal del discurso final del Señor Jesucristo a sus discípulos, y su oración al Padre, dada en los últimos capítulos del Evangelio de Juan? ¿No fue el amor por, y la unidad entre los hermanos? ¿No era el gran mandamiento nuevo del Señor, por los hermanos a amarse unos a otros como Él nos ha amado? ¿Y cuánto mal absorbió, para procurar esa unidad? ¿Él no trató con el poder y la consecuencia del pecado en nosotros, por su propio sacrificio en la cruz, para que pudiéramos seguirle y con fervor y pasión? Y cuando nos quejamos sobre cómo hemos sido heridos u ofendidos; cuando somos tan rápidos para trastornar la unidad, por los escándalos personales, afirmando que es nuestro celo a Cristo, que motiva nuestras acciones, ¿No somos como los hombres de Israel y de Judá aquí, o quizás peores, que en realidad usa David, por sus propios intereses personales de sostener su orgullo o alimentar sus celos? ¿Es su verdadero amor por David, que erosiona, la misma unidad, que él había intentado asegurar, por soportar los golpes rebeldes de su pueblo, y por abrazar la humillación? ¿Es un verdadero amor por Cristo, que estaría dispuesto a erosionar la misma unidad, que Él ha asegurado, por soportar las consecuencias de su pueblo rebelde, y por abrazar la humildad? El Hijo de Dios hizo esto por nosotros, hermanos!

Y así, vamos a tener mucho cuidado en examinar nuestros propios corazones y nuestros propios motivos, en todos nuestros movimientos en la vida, y sobre todo dentro de la iglesia, el cuerpo de Cristo, examinando si nuestro amor profesado a Cristo, vive y habla la vida y la

carga de Cristo! Permite que la completa hipocresía de Israel sea vista y reconocida como una hipocresía que es común a todos los seres humanos caídos, incluso a aquellos que conforman la iglesia visible, que serán santificados. Permite que nuestra lealtad a Cristo, sea confirmada por nuestras acciones, y no solamente con las palabras que salen de nuestros labios.

Amen!!!